

> PERSONAJES ÚNICOS / JUAN CARLOS PÉREZ

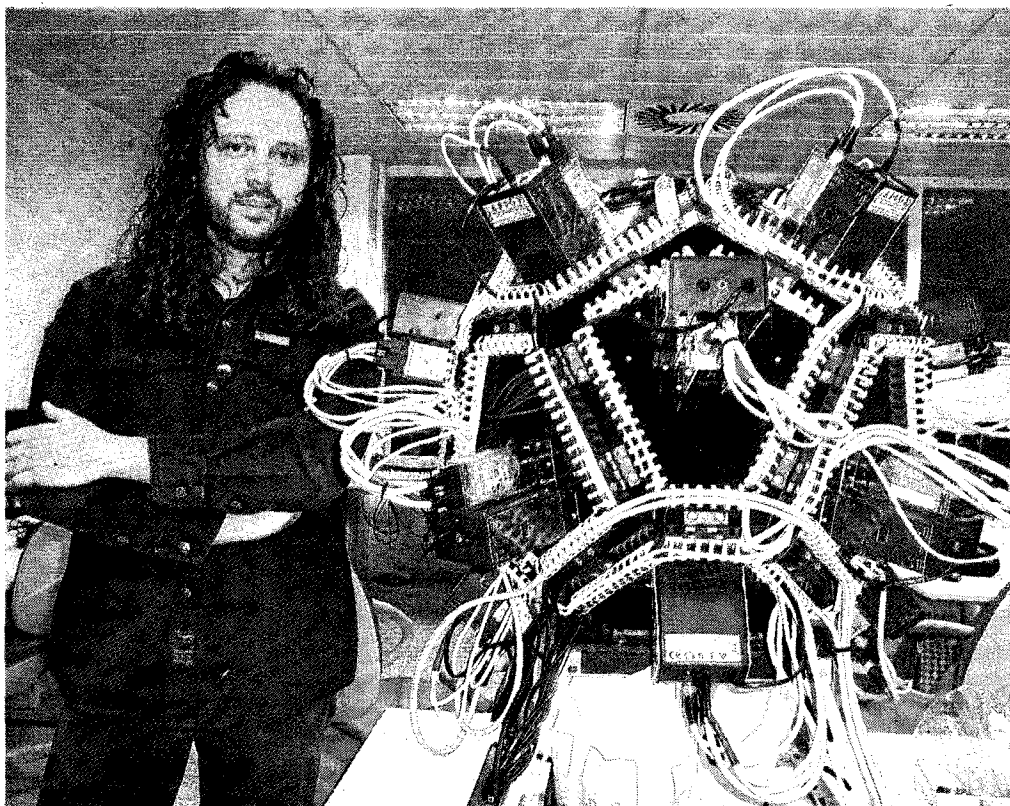
Este investigador en Ciencias de la Computación se encuentra ahora enfrascado en hacer accesible la alta tecnología a las empresas para que les resuelva problemas muy concretos y sean «económicamente sostenibles». Por **Adolfo Plasencia**

Cuentas sostenibles con 'software'

Juan Carlos Pérez causó ya hace 10 años cierto revuelo en el MIT con su LinuRobot, un espectacular robot de dos metros de altura que construyó, junto a sus alumnos, a los que quería mostrar el poder de la tecnología digital combinando criterios de conocimiento abierto y *software* libre. El artefacto contaba refranes, además de responder con voz a órdenes de lenguaje natural. Ahora, Pérez ha ideado un analizador capaz de medir las dimensiones de un sólido en el tiempo en que lo atraviesa durante su caída. Forma parte del proyecto Zero Gravity (Gravedad Cero) del Instituto Tecnológico de Informática (ITI) —en la Ciudad Politécnica de la Innovación—, donde hoy es director científico.

Pérez se dedica a encontrar soluciones muy específicas para empresas que pueden significar no sólo un ahorro o mejora de su competitividad, sino su supervivencia en el mercado. «Mantener y consolidar resultado en campos como los que trabajamos, es un esfuerzo enorme», explica. Y es que no es lo mismo publicar ciencia que aplicarla. «La exigencia cuando publicamos ciencia es el rigor o el esfuerzo, pero la presión que tenemos con las empresas de otro estilo. Su objetivo último es satisfacer una demanda, generar la sostenibilidad económica de todo el sistema», comenta. «En lugar de la serenidad de la búsqueda científica, estamos en el mundo de cumplir los compromisos concretos y eso pasa por una actividad frenética».

El trabajo del director científico del ITI está muy enfocado



El director científico del ITI, Juan Carlos Pérez, en el laboratorio de la CPI, E.M.

a la «sostenibilidad económica». «No hemos vivido con mentalidad de financiación fácil en ningún momento, sino en el esfuerzo de llegar al mercado», destaca. El 99% de los proyectos que desarrolla son de *software*. Los proyectos con empresas son el «centro» de su día a día. Un ejemplo de su labor en el «mundo real» es la optimización de rutas de transporte, logística o *stocks*, donde se puede priorizar lo que más le interesa a la empresa: el número de conductores, el tiempo de servicio o los combustibles.

En este punto de inflexión de la informática que algunos definen como «el fin de la Era del PC», las empresas van a tener que pasarse al *cloud compu-*

«La desventaja de la 'nube' es que los datos de una firma dependen de la seguridad de otra»

ting. ¿Es inevitable este cambio? «La transición puede ser más o menos lenta, pero es inevitable», afirma. Este 'salto' a la nube tiene grandes ventajas para las pymes y micropymes. Al no tener que instalar los programas ni mantener los datos en cada PC, los equipos informáticos «tendrán una gestión y un mantenimiento muy sencillo, parecido al de la iluminación, el aire acondicionado o el teléfono», destaca.

Lejanos centros de proceso de datos van a administrar los sistemas operativos, aplicaciones y los datos. «Será de manera más industrializada: costes mucho menores, mayor calidad de servicio, seguridad y respaldo de los datos, actualizaciones automáticas», adelanta. Además de una «fácil movilidad de los usuarios entre sistemas (casa, trabajo, viajes)».

Sin embargo el *cloud* también tiene su cara negativa, sobre todo, por la «dependencia» de la compañía con otras empresas. Esta relación puede plantear «dudas en cuanto a la seguridad de los datos propios y también de unas líneas de comunicación que deberán ser rápidas y fiables», dice.